



DISEÑO DE MARCHIO

NO muy mayores alcances, aunque si más serena ambición que los habituales encuentros literarios, tuvo el Segundo Congreso de la Nueva Narrativa Hispanoamericana desarrollado dos semanas atrás en Valparaíso. Organizado por el Departamento de Literatura de la Universidad de Chile (universidad estatal), fue dirigido y coordinado por dos chilenos, Nelson Osorio y Helmy Giacomini respectivamente, y su temario estuvo orientado a analizar los problemas de la obra en no menos actual binomio: Nueva crítica. Nueva narrativa. Aunque en los hechos la dispersión de enfoques en diferentes formación intelectual de los invitados dispersó la discusión de fondo, el propósito inicial era importante y está profundamente enriquecido en el labor mismo del instituto organizador. Es precisamente significativo que en Valparaíso haya comenzado a publicarse la revista **Problemas de Literatura**, en cuyo número inicial el propio Nelson Osorio señala: "... Es hace necesario desarrollar la nueva crítica para la literatura nueva que al parecer desborda los instrumentos tradicionales que han estado utilizándose. La existencia concreta y específica de una literatura nueva obliga a replantearse la historicidad propia de todo ciencia y la necesidad constante que tiene de renovar y enriquecer el instrumento metodológico y conceptual".

Puede decirse que la mayor preocupación de los organizadores al segundo congreso radica en una línea de trabajo bastante desusada en nuestro continente, por lo menos al nivel en que aquí se ha desarrollado la crítica estructuralista lingüística. De ahí que, al margen de la revista nombrada, también en los últimos meses se han publicado, con el sello de las Ediciones Universitarias de Valparaíso, algunos libros fundamentales como *El estudio de Prada*, de Otilio Matthei; *Marx, Bakhtin, Mijailov, Matuses, Jacobson y Trubetzkoy. El español como material del verso* de Clemente Checo; *Oldrich Bělik* (escrito en castellano por el autor y manejado en su repositorio de ejemplos, literatura en español), *El concepto de motivo* en *Literatura* por Sophie-Irene Kalinowska. Esta serie de libros más la citada revista **Problemas de Literatura** están sentando bases para la promoción de los estudios teóricos al contar con un instrumental forzadamente ajeno pero de alto nivel. En este contexto se planteó la necesidad de realizar el segundo congreso.

La formulación y las opiniones de una "nueva" crítica y sus ejemplos operacionales sobre la "nueva" narrativa hispanoamericana éstos fueron, sustancialmente, los fundamentos del encuentro. De estos modos metodológicos se trata de experimentar con una tendencia al academicismo, producto sin duda de las rígidas concepciones científicas de la crítica moderna, en particular de la estructuralista, y de una concepción mayoritariamente profesoral de este grupo de poetas. Tal tendencia fue labrada a medida que la discusión de las propias ponencias, cuando resultaba oportuno cuestionar formal e ideológicamente enfoques contrarios al estructuralismo, se fue haciendo caso por más importante el diálogo que los trabajos mismos, y esto porque el congreso tenía como finalidad el intercambio de una variedad y a una mezcla de niveles de investigación e intereses intelectuales sin que se debiera a la crítica. Qué hace el crítico, cual es la estructura de la función del investigador, del analista, del teórico, en qué consiste la crítica, etc. Todos estos son conceptos que se han planteado en general son pasados por alto creando la confusión que el artículo citado de **Problemas de la Literatura** testimonia: "Tenemos los problemas que afectan las actuales posibilidades de un estudio científico de la nueva creación literaria en Hispanoamérica en el futuro, pero no tenemos una rigurosa y una terminología unívoca y propia de la disciplina que se supone debe abordarla". De hecho en las sesiones del congreso este vacío continúa subsistiendo.

TAL vez, como en trabajos presentados, leídos y discutidos políticamente, de imagen aproximada de una composición igualmente rica como contradictoria:

1. Jaime Concha (chileno): "Martín Biviera y la formación del burgués".
2. Antonio Coronjo Polar (peruano): "El obscuro pájaro de la noche y la reversibilidad de la metáfora".
3. Mauricio Ostia (chileno): "El monólogo de Eloy".
4. Carlos Santander (chileno): "La ley de estructura en la narrativa de la primera generación superrealista".
5. Ted Lyon (norteamericano): "La clasificación literaria y la realidad latinoamericana".
6. Fernando Alns (uruguayo): "Función autónoma y función sinómbica en la novela latinoamericana".
7. Rodolfo Borello (argentino): "Habla y lengua literaria. Balance y perspectivas".
8. Agustín Cueva (ecuatoriano): "Para una interpretación sociológica de Cien años de soledad".
9. José Ortega (español): "La búsqueda del hombre en la narrativa de Prada Oropesa".
10. José Ramón de la Torre (queco-ecuatoriano): "Sobre Figuras del mes de marzo de Emilio Díaz Valcárcel".
11. Jorge Ruffinelli (uruguayo): "Estructura e historicismo en *Esta noche* de Juan Carlos Onetti".
12. Jaime Alzarak (argentino): "Homo sapiens y homo ludens en los cuentos de Cortázar".
13. Héctor Garza (argentino): "Direcciones temáticas en la novela argentina actual".
14. Luis Hígin (chileno): "Para una historia social de la novela hispanoamericana".
15. Stella Longo (argentina): "Los índices sociales en tres narradores: Rulfo, Arreola, Arlt".
16. Eirín Subero (venezolano): "Para un análisis sociológico de la novela hispanoamericana actual".
17. David Golé (chileno): "Aspectos de la estructura del narrador".
18. Celomir Lagmanovich (argentino): "De la lingüística a la crítica literaria: consecuencias para la novela narrativa".
19. Jorge Laforgue (argentino): "Nueva poesía, nueva narrativa, nueva crítica".

Por el conjunto de enfoques se comprobó que son serguitos trabajando sobre los presupuestos teóricos de la polaridad forma-contenido. Pese a

## Valparaíso: nuevos críticos se renen

las reiteradas protestas —del estructuralismo como de la sociología— de esta polaridad fenómeno literario en su totalidad, es evidente que ambas tendencias constituyen extremos metodológicos y concepciones diferentes de la literatura. En la línea sociológica Agustín Cueva trabajó seriamente sobre Cien años de soledad, y su aporte fue por cierto uno de los puntos más altos: basado en la línea interpretativa que va de Lukács a Goldmann, Cueva reflexionó aguda y originalmente las proposiciones sociológicas para enfrentar la novela de García Márquez. De entoque sociológico fue asimismo la ponencia del chileno Jaime Concha (que ha publicado varios excelentes ensayos sobre Onetti), y de manera más panorámica y más teórica el otro, también Subero e Hígin se mantuvieron dentro de esta disciplina que ya no busca, obviamente, explicar la realidad social por los datos de la ficción sino determinar las leyes de la ficción de acuerdo con su condicionamiento social.

EN el otro extremo, la orientación lingüística y estructuralista se hizo asimismo presente: Oldrich Bělik realizó un brillante análisis del "monólogo" en la conocida novela de Droguett y David Gunnarsson; revisó con astucia estudios las corrientes actuales de la lingüística, especialmente anglosajona, y su incidencia en los estudios literarios. Estos eran apenas algunos ejemplos de un vasto abanico que fue recorrido con precisión y casi siempre buen nivel. Pero algo no dejó de advertirse: es que la metodológica crítica moderna, sea sociológica como estructuralista, proviene casi exclusivamente de teóricos y críticos europeos y norteamericanos, constituyéndose así en una implantación así no reelaborada que a la vez de enriquecer y enriquecerse, muestra una clara tendencia a convertirse en una piase pone en peligro de extrañamiento a la propia cultura que se trata de construir. Los trabajos presentados salvo raras excepciones, mostraban esa notricia exclusión dentro de un congreso que había llamado a la búsqueda de metodologías y conceptos apropiados para la crítica de nuestra literatura. Esto prueba por un lado las influencias culturales que nos aquejan, la perzaca ante el trabajo de reflexión original, la ausencia de tradiciones culturales sólidas, y la necesidad y urgencia de crearlas asumiendo los viejos peligros como el señalado por el autor. De ahí el carácter positivo del esfuerzo que hizo la Universidad de Chile en Valparaíso para organizar y llevar a cabo este aporte, en algún grado germinal, en la inmensa tarea que a todos nos compromete.

## PUNTUALIZACIONES

AL regreso de una breve ausencia de dos semanas acabo de leer, con gran sorpresa, "Las ediciones polémicas desatadas por Enrique Estráulas y contrerido ya por Mario Benedetti en los últimos números del semanario. Mechadas confusamente a las críticas dirigidas por Estráulas a Benedetti, algunas acusaciones absurdas e injuriosas a la sección literaria de MARCHA, merecen una puntualización. En sus cartas el polemista habla de una "crítica literaria de clara izquierda", del intercambio de "los entre amigos", "favoritismo de camarilla" y hasta de que gravitan en la página una "serie de editores evidentes intereses comerciales". Sé que hay profesionales y aprendices de la polémica —esta es siempre un buen negocio— pero no encuentro evidentes intereses comerciales en la sección literaria de MARCHA, que creo que Estráulas pertenecía a esa estrapa. Sin embargo, desde que nos conocemos, y siempre en un clima de franca amistad, nunca me planté siquiera la sombra de estos cargos ahora aperecidos como por arte de prestigiadísimo. Cargo que sólo me explico por la ligereza y el

hecho de no ser Estráulas un lector frecuente de esta sección.

En el momento en que me divirtiera en el asunto fuera en bromas) que Estráulas habla de "rosca literaria" en un medio cultural que no puede, donde todos nos conocemos, e tan luego ahora que los escritores de diferentes extracciones políticas dentro de la izquierda estamos trabajando en forma unida. De igual modo resulta infundada e insólita (por no emplear otros adjetivos) su acusación a que "dos o tres editoriales" marcarían el rumbo de esta página. Si se refiere a las editoriales de mayor producción, no se acuerda el lector que se trata de un semanario de actividad editorial, el semanario crítico, reflexivo y por este mismo motivo de independencia y libertad de los libros de la Biblioteca de Marcha. Y así lo hemos hecho con los casi 40 títulos que este año lleva publicados.

J. R.



tratastas hablan de una transformación política de América Latina (así se titula el conocido libro de John J. Johnson) que corresponde al desarrollo de una cultura que se va liberando de las meras decadas del siglo presente y que a historiar sagaz como el fértil Doughty define en sus términos: "sus clases" y "sus niveles" y su lado clases medias —predominantemente urbanas— sus más importantes. Pero, como las clases aun más limitadas deben enfrentar también las exigencias de sectores de trabajadores incorporados a formas de actividades económicas socializadas. Este último proceso tiene su correlato político en un comienzo de democratización evidente en México, este es el caso de Venezuela, en Argentina, Uruguay y Chile se manifiesta a través del acceso al poder de nuevos sectores mediante el arte y la literatura. Los estudiosos de literatura nos ponemos por nuestro lado a examinar el período, descubrimos una transformación en la narrativa. En las novelas podríamos designar con fórmulas similares: es la que lleva del arte de Góttfried Keller al de Juan Veldar, para utilizar un ejemplo; es la que, en lo general, enfrenta, disuelve y traslada al modernismo en nuevas formas y soluciones artísticas. No sólo hay un cambio de estilo, hay también una modificación del concepto de escritor y del concepto de literatura. Se puede seguir a lo largo de las novelas de Amela los cáusticos comentarios sobre los poetas y poetas, en particular los de la generación que quien traza caricaturescamente las mañosas frases sobre el arte y el artista. A la vez, se pueden recoger las expresiones de las ideas de los jefes supervivientes del modernismo, llegados al oficialismo, a la celebración del centenario de la independencia de la república. Mirando en el sur, registrar el ascenso (que observan con notorio asco) de lo que comúnmente se denominó como la "muerte". En las filas del nuevo sector social se forjó una nueva tesis acerca de la creación del escritor, la creación se vinculando a la estética del modernismo, reivindicó como condición fundamental la ciudad, como espacio de las realidades humanas, como vivencia emotiva y aun el sentimentalismo, como lenguaje la apropiación estilizada del habla y su estructura sintáctica, como método de escritura poniendo al escritor como el educador de la comunidad y emparentándolo con el maestro y el profesor. En la narrativa del período, desde Gabriela Mistral hasta Rómulo Gallegos. Aun más importante fue la resurrección de un género literario que había sido olvidado por los escritores de los géneros reales —la poesía y el ensayo—, habían dejado de escribir, que fue que propusiera una literatura especialmente adaptada para vehicular la nueva estructura del escritor y la narrativa. Surgió la generación de los novelistas regionales que fundaron la novela hispanoamericana del siglo XX y el teatro de vanguardia, el teatro internacional que conocía la narrativa continental.

Este cambio —normal— en la sociedad y en la literatura, se efectuó a través de una sustitución forzosa de las teorías sobre el escritor. Si en la época siguiente vivió esta sustitución como un "terrorismo" eso sólo puede servir para destacar la coloración sociológica con que veía el mundo, pues es evidente para nuestra perspectiva histórica que se trataba de un habitual proceso de evolución y cambio.

**PERO** veníamos a lo de hoy. A nadie se le ocurre en América Latina que se haya producido, viendo las incertidumbres de una nueva demanda social que no ha sido satisfecha y que exige nuevas formas de vida. En el extenso sector de las bajas clases medias y de algunos sectores obreros que se comportan de muy distinta manera. Diversos factores han avanzado anudándose visiblemente desde hace décadas, al punto que los técnicos de economía o sociología hoy Cándidas arrojan, como si fueran asnos ascendentes de la natalidad, el proceso de urbanización violenta, el desarrollo industrial impulsado por la contienda mundial, el crecimiento de los servicios estatales, el avance progresivo de los planes educativos, todo concurrió para la formación de un nuevo sector social que habría de plantear a corto plazo reivindicaciones. Estas adquirieron mayor fuerza cuando la zona lateral de los nuevos sectores, por cuanto fueron los jóvenes quienes lograron pasar a un nivel más alto de la cultura, la educación y quienes gracias a eso confiaron en la potencia cultural propia de su clase una fundación intelectual más coherente, más organizada, pueda estimarse todavía precaria, con notorias insuficiencias, fue capaz de contagiar a sectores más numerosos en la pirámide. No por errar que los conflictos de la última década hayan tenido como escenario las universidades latinoamericanas y aun los secundarios. Pero, para intentar satisfacer las demandas planteadas hay que conducir a los trágicos enfrentamientos del año 1968 que se hizo crucial en el movimiento latinoamericano (de Tlatelolco a Liber Arce) sirviendo para datar una nueva época que lo será tanto de la sociedad como de su cultura.

Afirmar que las demandas de estos sectores de la baja clase media urbana y que estos movimientos son los que están procediendo a su

propia y acelerada educación siendo los consumidores de la ingente producción ensayística que parece sustituir a la literatura de ficción en las librerías del continente y que son quienes tratan de integrarse a la cultura dominante mediante una clásica modificación que le imprima su sello —afirmar que sus demandas no se corresponden con una tesis acerca del escritor, que lo presentamos como un gran fracaso, no parece haberse liberado de sus demonios y obsesiones a través de creaciones literarias que son ejercicios de la teoría literaria, que son ejercicios de la teoría que casi no necesitaría demostración.

Eso fue lo que se dijo en el artículo "El fin de los demonios", destacándose este aspecto como una más entre las insuficiencias de la producción teórica sobre el escritor, más bien entre las que podríamos llamar insuficiencias de la teoría y no de la teoría. No puede entenderse que tiene que ver tal juicio con la espada flamígera de la "excomunicación histórica" ni otras metáforas teológicas a que es afecto Vargas Llosa. El escritor podrá o no aceptar esa demanda. La paradoja, una de las tantas que han surgido de esta discusión, radica en que las novelas de Vargas Llosa han tendido a aceptarla, en tanto que se ha consagrado a edificar una tesis sobre el escritor mediante la cual la niega. Exactamente al contrario de sus términos, podría decirse que las demandas transformadoras que han sido presentadas apelan a una concepción del escritor cuya capacidad de racionalización resulta adecuada respecto a los modelos anteriores.

**EN** esto no sólo interpretamos una creencia específica de nuestros años presentes latinoamericanos, sino también una tendencia milenaria de la creación literaria que podría ser definida en particular del género narrativo. Es este uno de los temas predilectos de Theodor W. Adorno (quien no debería ser confundido con el gato de Cortázar) que ya en la Dialéctica del Burgués dedicó el primer y extenso excursus sobre los poemas heroicos a destacar en el manejo de un material ardentemente mítico y como especificidad de la estructura epico-narrativa, la capital tarea de racionalización. Esa idea reaparece en su comentario a las teorías de Paul Valéry sobre la concepción de su ensayo "El artista como lugarteniente", para destacar lo que paradójicamente también podría apuntarse cuando se analiza la operación de la escritura en la narrativa de Vargas Llosa, en lo que tiene de alta exigencia técnica, de estricta especialización, constituyendo en una forma inhumana de recuperar lo humano. Decía en ese texto Adorno: "El fin de la racionalización no puede eliminarse por racionalidad decretada, esto es una verdad social demostrada del modo más palpable por el escritor". Sin embargo, una más, por un suplemento, de razón, no por un menos, pueden sanar las heridas inferidas por el instrumento razón al todo con racionalidad de la humanidad."

Esta tendencia histórica de la creación artística, no podía resultar sino agudizada en un período de la sociedad latinoamericana en que se ha surgido una clase social, singularizada, por su

voluntad de descubrir la opacidad de las palabras y devolverles su transparencia, para usar el esquema de Octavio Paz. A esta agudización sirvió la sociedad que al ir de Vargas Llosa le dispensara un joven crítico mexicano, Jorge Aguilar Mora, por cuanto la ferocidad de su crítica travesó la obra, porque ni buscaba para implicar las concepciones del arte que su presidente. El libro de Vargas Llosa no sólo me parece un gran fracaso, me parece también un libro muy peligroso", dice Aguilar Mora. "Digo peligroso porque, a mi juicio, no parece haberse liberado de sus tres tipos de críticas: el primero, sin el mínimo compromiso intelectual, puede contribuir en cambio a la pobreza de la teoría literaria en Latinoamérica con términos anacrónicos, con definiciones retóricas abstrusas, con frases inauditas, con afirmaciones que manifiestan claramente todas las implicaciones que quieren producir." Y concluye su requisitoria: "Es necesario rechazar todo aventurismo intelectual; rechazar toda desvalorización de la literatura al mismo tiempo que se desvaloriza la obra de un autor; rechazar la imprevención irresponsable que se cubre con palabrería inútil; rechazar esta ideología burguesa retrograda estorcedora en imágenes apocalípticas y vespertinas. En efecto, el conjunto del libro 'Historia de un delirio' de Vargas Llosa me parece un fraude, una obra crítica —si lo es— reprochable y peligrosa; porque se aprovecha de nuestra política crítica para proponer ideas retrogradas, contradictorias, términos falsos, lugares comunes."

No conozco este texto cuando escribí mi primera respuesta. De otro modo no me habría inquietado por los efectos iniciativos que en los jóvenes sectores administrativos de las novelas de Vargas Llosa podría haber tenido. Esta tesis, como resultado del pedagogo que uno lleva dentro, inquietado que Vargas Llosa considerara frívola en su aplicación; si no, al contrario, me hubiera interesado por los excesos indiscriminados a que puede llevar el rechazo de los postulados estéticos defendidos por Vargas Llosa. Vista esta reacción juvenil no hay duda de que los jóvenes del 68 tienen sus armas y, aunque brutalemente, saben emplearlas. No hay por qué compartir sus términos por ser una tesis que es una prueba de la incompatibilidad de la tesis del "delirio" con los proyectos transformadores presentados por los nuevos sectores sociales, que fue lo que estrictamente afirmó, sin agregar ninguna otra valoración.

Conociendo este tema de "actualidad" traté de responder en un próximo artículo a los tres capítulos iniciales de la réplica de Vargas Llosa, que es donde dice sentir más razonadamente sus ideas.

(Próxima nota: "Un arma llamada novela")

A. Pablo Halperín Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza editorial, 1969, p. 232.  
Theodor W. Adorno, *Teoría de la cultura*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1962, p. 123.  
Jorge Aguilar Mora, "Historia de un delirio", *Los libros de la cultura*, México, Siglo Veintiuno, 1972.

un lugar para  
morirse de risca

CAFE-CONCERT

Todos los días desde las 21hs. cuando U1 llega, con un poco de amistad y un trago. De la música viene a nacer. De Bach a Vinícius de Moraes... pasando por Manolo y Federico.

RESERVE HOY SU MESA POR EL 794935

Buxearo y Etxebarriarria

A UNA CUADRA DE LA PLAYA